

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Martes 26 de Octubre de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,179.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Dues reales al mes, llevado á domicilio. Puntos de suscripción. En la Administración, calle del Carmen, núm. 69, y en las librerías de Cuesta, calle 31, y en las de Bailly-Halliere, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 11 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza y sellos de franqueo. Puntos de suscripción. En las de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 120, y por un año, 250.

ADVERTENCIA.

Hoy empezamos a publicar en nuestro folletín la linda novela de Gerardo de Nerval titulada, **LAS MUJERES DEL CAIRO**. No dudamos que esta producción será del agrado de nuestros suscritores, así como varias otras que tenemos dispuestas para ir las insertando sucesivamente.

MADRID 26 DE OCTUBRE.

La conveniencia, ó mejor dicho, la necesidad de fomentar los trabajos estadísticos, está reconocida por todos sin distinción de clases ni de matices políticos. Nosotros, que, como la mayoría, hemos dicho esto mismo, recibimos la instalación de la comisión de estadística general del reino con verdadero entusiasmo, no habiendo, en el transcurso de tiempo que lleva funcionando, puesto impedimento alguno á sus tareas, porque no se nos creyera interesados en su desprestigio ó en su ruina. Como institución nueva, la sostuvimos al nacer con nuestras débiles fuerzas, siendo los primeros á lamentar la desconfianza con que era mirada por algunos. Hoy, que dicha comisión se encuentra instalada y definitivamente completa; hoy, que merece la confianza del gobierno por haber dado pruebas en la formación del censo de lo útiles que pueden ser sus trabajos á la nación; hoy, en fin, que nuestros juicios no pueden desprestigarla hasta el punto de destruirla, vamos á hacer algunas observaciones desapasionadas é imparciales, relativas á las modificaciones que el conde de Lucena se ha servido introducir en el servicio de este ramo.

Por el decreto publicado en la *Gaceta* del sábado último, se dispone que la comisión central continúe y amplíe sus útiles tareas, dándose una nueva organización al servicio de la misma. Respecto al primer punto, ó sea la idea de ensanchar la órbita de los trabajos estadísticos, nada tenemos que oponer: por el contrario, creemos que era necesario á todo trance disponer que la comisión entendiese é interviniese directamente en las estadísticas que todos los años se forman en cada uno de los diversos centros administrativos.

No es posible concebir, sin gran violencia, cómo una corporación creada *ad hoc*, con vastas y bien dotadas dependencias para la formación de la estadística general del reino, se ha hallado, desde la fecha de su formación hasta el día, privada de formar la estadística del comercio interior y exterior, por ejemplo, que correspondía al ministerio de Hacienda; la criminal, que si no estamos equivocados, depende de Gracia y Justicia, y otras que pudiéramos citar, y que son obra de los diferentes departamentos del Estado. Aparte de esta anomalía, sobre la cual no pensamos detenernos, puesto que ya ha sido salvada por el gobierno, vamos á entrar someramente en el examen de los medios que se proponen en el documento oficial que examinamos, para obtener el mejor resultado en dichos trabajos.

Por el artículo 3.º del real decreto en cuestión, se crean tres plazas de inspectores gene-

rales de estadística, agregados á la secretaría de la comisión central, con objeto de visitar frecuentemente las provincias, observar la marcha de las operaciones, regularizarlas, activarlas, y si pudiere, rectificarlas. Los inspectores tendrán asiento en la comisión central cuando fueren invitados á asistir para informar ó para recibir instrucciones.

Vemos, pues, que los deberes de estos nuevos funcionarios son difíciles y delicados, y que por consiguiente, las personas agraciadas con estos destinos deben ser científicas, laboriosas, activas y muy versadas en trabajos de esta índole.

La comisión ó el gobierno, pues para nosotros es lo mismo, reconociendo lo espinoso que es hallar un personal á propósito para esta clase de tareas, si ha de corresponder fecundamente al fin propuesto, declara paladinamente, tanto en el preámbulo como en el decreto, que proveerá estas plazas en aquellas personas que *hayandado pruebas de especial aptitud*. Pero á renglón seguido se olvida de sus buenos propósitos, y escribe lo siguiente:

«Art. 5.º Tanto los inspectores generales como los provinciales percibirán por el ramo de estadística la diferencia entre su haber de cesantes ó de reemplazo y las tres cuartas partes del sueldo que hubiesen disfrutado ó les correspondería en servicio activo. Además se les abonarán dietas, según tarifa, en las expediciones que hicieren en desempeño de sus funciones.»

No es posible concebir cómo las personas ilustradas que han redactado y dado su asentimiento al decreto de que venimos ocupándonos, han caído en una contradicción tan absurda como la que acabamos de hacer notar á nuestros lectores.

La comisión quiere que se nombren tres inspectores generales que visiten, activen y corrijan los trabajos que se practiquen en las provincias; la comisión desea que estos tres funcionarios la ilustren, y aun las provinciales, y verifiquen frecuentes escursiones por toda España; la comisión solicita, por último, que estos tres funcionarios reúnan una inteligencia extraordinaria y una aptitud probada. Todo esto es muy justo; nosotros aplaudimos tan buenos deseos. Pero ¿qué recompensa, qué estímulo ofrece esa comisión á la ciencia probada, á la actividad y á la ilustración de esas personas? Nuestros lectores lo han visto: *Las tres cuartas partes del sueldo que hubiesen disfrutado, ó que les correspondería en servicio activo*.

Es decir, que la comisión de estadística general del reino, ó el gobierno de S. M. mejor dicho, no puede pagar noventa ó cien mil reales al año á esas tres lumbreras de la ciencia, mientras que satisface mayores cantidades por servicios que si no son dudosos, son al menos de muchísima menor importancia que aquellos de que venimos ocupándonos. Es decir, que todo aquel que no haya sido empleado público ó militar y que no tenga derechos pasivos, se ve, aunque sea una especialidad para estas tareas, imposibilitado, según el mismo gobierno, para prestar sus relevantes servicios al ramo estadístico. Porque, necesario es que lo digamos de una vez; según el real decreto del sábado último, solo los cesantes ó los militares de reemplazo podrán desempeñar los destinos de

inspectores generales, con lo cual viene á confesar la comisión que no pretende buscar el verdadero mérito, porque si así fuera, no haría distinción de clases.

Pero hay más: si lo que se desea es favorecer el talento, si á lo que se aspira es á reunir en esos tres funcionarios las personas de mas capacidad, si es esto lo que se quiere, como indudablemente es, ábrase un noble palenque á la juventud ilustrada, llámesele ofreciéndola un lisongero porvenir, y estamos seguros que ella responderá de una manera fecunda para la comisión, para el gobierno y para el país. Se ha dicho que España es el país de las contradicciones y de las anomalías, y se ha dicho con razón: para convencerse de la exactitud de este dicho, basta fijarse en lo que diariamente ocurre á nuestra vista y muy especialmente en el punto de que nos ocupamos.

Cuando se trata de proveer una plaza de escribiente de un ministerio, dotada con cuatro ó cinco mil reales, vemos que el jefe que ha de concederla, se acelera á sacarla á oposición, y aunque no todas las veces suele el tribunal que juzga de los ejercicios obrar con el acierto que fuera de desear en la provision de la misma, al menos se cumple hasta cierto punto con lo que, si no la ley, la razón y la justicia exigen.

Por el contrario; se trata de altos destinos, como lo serán sin duda aquellos que venimos examinando, pues que así al menos lo desea el gobierno, y entonces basta ser cesante influyente de cualquier ramo ó militar de reemplazo para obtenerlos.

Si las plazas de inspectores generales de estadística han de proveerse sin ejercicios que hagan públicos los conocimientos de cada uno de los que las pretenden, ¿cómo la comisión y el gobierno aseguran que estos funcionarios, para serlo, habrán probado su aptitud y vastos conocimientos? Nosotros creemos que el mejor palenque para probar esa aptitud que el gobierno desea, es la oposición pública.

La extensión de este artículo nos impide continuar por hoy el examen del decreto en cuestión. Quede sentado, pues, que la creación de inspectores generales de estadística decretada por el gobierno en la forma que lo ha hecho, no puede dar resultado ventajoso alguno al país, porque es imposible que la ciencia se doblegue á servir por el sueldo de cualquier escribiente, ni mucho menos que pueda hallarse la aptitud que se desea, en determinadas clases, que aunque muy dignas de consideración, no lo son hasta el punto de ejercer el monopolio del talento, de la instrucción y de la actividad.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Por real decreto que apareció en la *Gaceta* del domingo, se fijan nuevas reglas que deberán tenerse presentes en los juzgados de paz, y al propio tiempo se dispone que en todos los pueblos de España donde haya ayuntamientos es preciso atenderse á lo prescrito en la disposición de 22 de octubre de 1855 sobre este asunto.

Uno de nuestros colegas ofrece, en vista de las frecuentes correspondencias que se reciben y publica diariamente la prensa sobre cuanto ocurre con motivo del tanto de influencia moral que parece se ejerce en la cuestión electoral, desde que el muy condescendiente señor Posada

Herrera dispuso la rectificación de las listas, publicar, después de terminadas las elecciones, un resumen de todos aquellos hechos dignos de pasar á la posteridad para honra y lustre de sus promovedores.

Al trascribir á sus columnas *La Discusión* nuestro artículo del sábado sobre la situación de la prensa, le hace preceder de las siguientes líneas, que aceptamos en cuanto se refieren á nuestra independencia periodística, dando gracias á nuestro colega por los benévotos sentimientos que nos manifiesta.—Dice así el periódico democrático:

«El *Ocidente* dedica un notabilísimo artículo á reconvenir al gobierno por su conducta inconsecuente y monstruosa con la prensa de oposición. Los cargos están formulados con tal precisión, que desde luego desafiarnos á *La Epoca* y demás órganos del gabinete, á que los contesten con visos de razón y de lógica.—Desea nuestro ilustrado colega el triunfo de este gobierno, mas no acepta sus errores y desaciertos.—Este es á nuestros ojos el único modo de ser ministerial con honra.

Felicitemos de todo corazón á El *Ocidente* por este noble ejemplo de dignidad é independencia. Periódicos que así obran, merecerán siempre nuestra consideración y nuestras simpatías, sean por otra parte cuales fueren las ideas que sustentan en el teatro de la prensa.»

A su vez *La España* dice sobre el mismo artículo:

«El *Ocidente*, periódico nada hostil á la actual situación, de quien se ha manifestado generalmente amigo, y que por consecuencia no puede ser mirado por sus parciales con desconfianza, publica en su número de ayer el artículo que á continuación copiamos. Nada queremos añadir á las nobles palabras de nuestro apreciable colega. Ellas ofrecen un testimonio irrecusable de la sana injusticia con que la prensa de la oposición se ve tratada por el ministerio del conde de Lucena. Las apreciaciones de El *Ocidente* son el reflejo de la opinión sensata y desapasionada del país en esta materia.»

Las ediciones de provincias de *La España* y *Las Novedades*, fueron ayer denunciadas. Sentimos este nuevo percalce de nuestros colegas, á quienes, y en particular al primero, tantos pesames hemos dado de este género, que no sabemos cómo expresar este ségundo sentimiento sin decir lo que seis veces hemos dicho ya: *no como los anteriores*.

Hace días que la prensa de Madrid, sin distinción de colores, censura con razón el estado de abandono en que se encuentran las calles de esta capital, todos los ramos de policía urbana y demás servicios encomendados al ilustre ayuntamiento de esta corte.

El *Fénix* y otros periódicos, ocupándose del mismo asunto, han publicado las siguientes líneas:

«El invierno se nos va á echar encima, las lluvias empiezan á enlodar las benditas calles de esta alcantarillada villa, y el señor corregidor sigue corriendo sus caballos en la Casa de Campo ó montados por las calles de Madrid, con su natural apatía y su proverbial abandono. Su dulce far-niente le hace mirar las cosas de esta corte, aquejada por su administración, con la flemia de un inglés. Me apercibo sin querer, que he descubierto en nuestro corregidor dos puntos de analogía con los hijos de Albion: sus espines y su flemia.

Su indiferencia contrasta con la ansiedad de sus administrados.»

En vista de la unánime reprobación que merece el descuido, falta de iniciativa y de resolución del actual corregidor, hemos oído decir, que no creyéndonos apto para ejercer este cargo, está resuelto á dimitirlo, en cuyo caso será reemplazado por el señor Güell y Renté. Este conocido escritor, hace tiempo que se ocupa en París de estudiar con asiduidad los reglamentos y ordenanzas que rigen en la capital del mundo civilizado para el aseo y ornato público, y ha reunido muchos datos y noticias que pueden ser de gran utilidad en nuestro país, donde todo está por hacer.

Ojalá se confirme la anterior noticia, porque todos ganaríamos en ello.

Segun nos escriben de París, la casa de banca de don Pedro Gil, muy conocida en aquella capital, ha concebido el pensamiento, en compañía de otras casas españolas, de fundar un establecimiento de fondos españoles, con un capital de 5.000.000 de francos, á fin de facilitar las operaciones del papel de crédito español en la bolsa de París. El señor Gil, y los demás socios fundadores de esta empresa, por un sentimiento de delicadeza para con el público interesado en los valores españoles, se proponen dividir el capital en acciones de 500 francos, dando de esta manera participación á aquellas personas que quieran interesarse en el negocio.

Esta sociedad se fundará en nombre colectivo y en comandita, con sujeción á la ley de 26 de junio de 1856, la cual, por su rigidez, nada deja que desear para la seguridad del capital social.

Aprobamos tan útil pensamiento, tanto porque redundará en beneficio del crédito español, como porque pondrá coto al monopolio que hoy ejercen en el vecino imperio algunas personas dedicadas á esta clase de negocios.

El viejo capitán Bombarda, que desde el domingo vuelve á presentarse en las aguas de la política á bordo del brik-barca *Iberia*, dice, entre otras cosas buenas, en su cuaderno de bitácora:

«Está corriendo hace días en el Estrecho de Peñagros un temporal deshecho, una borrasca espantosa un huracan nunca visto ni oído, ni sospechado, que dará por fin en la costa con la escuadrilla gubernamental, por fuertes que sean sus amarras, por segura que se crea en el tenebroso del Poder.

Los buques-correos de todas las escuadras no avocan apenas una vez aquel paso sin sufrir averías de consideración, sin dejar en las garras del *Adrip* una parte considerable de sus géneros. En el buque aduanero faltan brazos para cargar con tanto fardo como en estas tres singladuras se ha decomisado: el tribunal de comisos no descansa un momento; las arcas de la capitania del puerto no son ya capaces á contener las multas que se exigen por la venta de unos géneros que han sufrido el registro prevenido en la ley de aduanas, y que en esta seguridad se espendieron.

¡Mal! ¡peor! ¡malísimo!»

La Iberia hace á cierto embajador la siguiente monadita:

«No en vano dijimos ayer que el señor Mon, apenas llegó á París empezó á hacer sus preparativos para volver á Madrid. Un periódico está conforme con nuestra noticia, añadiendo que el señor Mon, con la precipitación de su viaje, no se había despedido del conde de Lucena.

4 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

campanilla y el pesado trote del camello, los diversos ruidos que se oyen, el aire embalsamado que levanta la cortina de mi puerta y me hace ver por cima de las paredes del patio las cabezas flotantes de las palmeras, todo esto me sorprende, me encanta ó me entristece, según los días, porque no todos son alegres. El sol negro de la melancolía, que ilumina con sus rayos oscuros la frente del ángel meditabundo de Alberto Duvar, sale también algunas veces en las luminosas llanuras del Nilo, como en las orillas del Rhin, en un frío paisaje de Alemania. A falta de niebla, el polvo es un triste velo para las claridades de Oriente.

Algunas veces subo al terrado de la casa que habito en el cuartel Copto para ver los primeros rayos que abrasan desde lejos la llanura de Heliópolis y las vertientes de Mokaltan, donde se extiende la ciudad de los muertos, entre el Cairo y Matarea. Es un hermoso espectáculo cuando el alba colora poco á poco las cúpulas y los delgados arcos de las tumbas consagradas á las tres dinastías de kalifas, de soldanes y de sultanes, que desde el año 1000 han gobernado en Egipto. Solamente uno de los obeliscos del antiguo templo del sol ha quedado de pie en aquella llanura como un centinela olvidado; levántase en medio de un espeso bosque de palmeras y de sicomoros, y recibe siempre la primera mirada del dios que se adoraba en otro tiempo á sus pies.

La aurora de Egipto no tiene esos tintes encarnados que se admiran en las cicladás ó en las costas de Candia. El sol sale de repente, precedido únicamente de una vaga luz blanquecina; algunas veces

5 LAS MUJERES DEL CAIRO.

parece que no tiene que hacer mas que levantar los delgados pliegues de un lienzo gris, y se presenta pálido y privado de rayos, como el Osiri subterráneo; su huella descolorida, entristece mas el suelo árido que se parece entonces al cielo cubierto de nuestra Europa, pero que, lejos de traer la lluvia, absorbe toda la humedad. Este polvo espeso que carga el horizonte, no se presenta nunca en frescas nubes como nuestras nieblas; aparece el sol en el punto mas alto de su fuerza, consigue atravesar la atmósfera enciente bajo la forma de un disco encarnado. Compréndese entonces la profunda melancolía del viejo Egipto, la frecuente preocupación del sufrimiento y las tumbas que los monumentos nos transmiten. El Tifon triunfa durante un momento de las divindades bienhechoras; irrita los ojos, seca los pulmones, y echa nubes de insectos en los campos y en los vergeles.

Yo les he visto pasar como mensajeros de la muerte y del hambre, y mirando por cima de mi cabeza, les tomaba al principio por nubes de pájaros.

Abdallah, que había subido al mismo tiempo que yo al terrado, hizo un círculo en el aire con el tubo de su pipa, y cayeron dos ó tres insectos en el suelo. Mené la cabeza al ver aquellas enormes cigarras verdes y color de rosa, y me dije:

—¿No les habéis comido nunca?

No pude menos de hacer un ademán de repugnancia á semejante alimento; y sin embargo, quitándoles las patas y las alas deben parecerse mucho á las langostas del Océano.

—Son un gran recurso en el desierto,—me dijo Abdallah,—se les ahuma, se les sala, y tienen casi

8 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

le desquidan, y hasta os abandonarán la mayor parte luego que hayan ganado lo necesario para pasar algunos días sin hacer nada.

—¿Pero cómo se componen las gentes del país?

—¡Oh! les dejan hacer lo que les da la gana y tomar dos ó tres personas para cada servicio. En todos los casos un effendi tiene siempre consigo su secretario, su tesoro, su porta-pipa, su portarrazas, su criado para tenerle el caballo, otro para hacerle el café donde pare, sin contar los gallopinos para ayudar á todo el mundo. En lo interior se necesitan otros; porque el portero no consentiría en cuidar de las habitaciones, ni el cocinero en hacer el café; es preciso hasta tener un aguador asalariado. Verdad es que distribuyéndoles una piastra ó piastra y media, es decir de veinticinco á treinta céntimos al día, miran estos holgazanes al que esto hace como un magnífico amo.

—Está bien, pero todo eso no sube á las sesenta piastres que hay que pagar diariamente en la fonda.

—Pero es un movimiento á que no puede resistir ningún europeo.

—Trataré de acostumbrarme y esto me instruirá.

—Os harán una comida detestable.

—Así conoceré los manjares del país.

—Hubierais de llevar un libro de cuentas y discutirlo todo.

—Así aprenderé la lengua.

—Podeis ensayar si queréis; os enviaré los que me parezcan mejores y vos escogereis.

—¿Son muy ladrones?

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

LAS MUJERES DEL CAIRO.

ESCENAS DE LA VIDA EGIPCIA.

por Gerardo de Nerval.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. FRANCISCO DÁVILA, PIAZZA, 3.

Es verdad; no ha tardado mas que cuatro meses en marcharse.

Y a propósito de nuestro flamante embajador cerca del emperador de los franceses, nos escriben de Bayona que S. E. ha pasado por aquella ciudad, dándose un tono trágico cómico-asturiano que no habia mas que pedir. Iba S. E. en una silla de posta, precedido de un correo, como quien está seguro de la importancia de su misión.

Salieron a esperar los cónsules de España y Austria.

Tenemos entendido, dice *La Epoca*, que en el ministerio de Gracia y Justicia está en estudio un proyecto por el cual se introducen algunas reformas en la administración de justicia. Con arreglo a las bases de dicho proyecto, se establece en los grandes centros de población donde hay diferentes juzgados, la separación de los asuntos civiles, criminales y puramente correccionales, asignando a juzgados determinados el conocimiento respectivo de cada una de esas clases de asuntos. Asimismo en las audiencias se designan salas que entiendan también separada y exclusivamente en lo civil, en lo criminal y en lo correccional.

Por lo que hace a la parte correccional, creemos saber que en la sustanciación de estas causas, que son las mas numerosas, se introducen reformas que, abreviando considerablemente sus trámites, sin que por ello padezca en lo mas mínimo la administración de justicia, harán que pueda despacharse esta clase de asuntos con la celeridad que su índole especial exige.

Con los principios que profesan en materia de elecciones algunos funcionarios, cree un diario que podría formularse una ley electoral en los términos siguientes:

«En cada provincia habrá un solo elector, que será el gobernador de la misma. Los electores de todas las provincias de España dependerán del gran elector, que será el ministro de la Gobernación, y podrá llamarse D. José de Posada Herrera.»

No deja de ser breve y compendiosa. Y si este proyecto y el que *La Regeneración* propone para la ley de imprenta en un solo artículo, estableciendo la previa censura para todo, se adoptasen, las Cortes futuras habrían resuelto dos grandes problemas políticos en poco tiempo.

Parece cosa decidida que el señor don Domingo Vela vaya de gobernador a Málaga, concluidas las elecciones.

Ayer ha publicado *La Iberia* por suplemento una minuciosa reseña taquigráfica de la junta celebrada por los electores progresistas del distrito de las Vistillas de esta corte, el día 17 del actual.

La Alemania, dividida en cuarenta reinos, principados, ducados, marquesados, señoríos y repúblicas, hace otro esfuerzo para reconstituir su nacionalidad. Con este objeto se ha formado una sociedad titulada *La Joven Germania*, que con arreglo al artículo 1.º de los estatutos, se propone robustecer por todos los medios posibles el sentimiento de la nacionalidad alemana y combatir todo cuanto a esta idea se oponga. *La Joven Germania* tendrá que sostener las mas encarnizadas luchas contra sus enemigos; pero está compuesta, como lo indica su título de literatos que conservan todavía en su corazón el fuego de la juventud, siendo su órgano oficial *Las Hojas del Norte*, publicadas en Hamburgo por F. J. Krugen. Esta sociedad volverá su primera reunion en Nuremberg.

S. A. la infanta doña Isabel Fernandina, hermana de S. M. el rey, acaba de perder una de sus hijas, víctima de la viruela ne-

gra, epidemia que siempre hace estragos en Madrid entre los niños en la estación presente.

Como se ha dado grandes proporciones al siniestro ocurrido en la Habana por la explosión de un polvorin, creemos oportuno trasladar lo que al propósito dice un periódico, porque lo estimamos mas probable, conocida la localidad en que tan infausto suceso se realizó:

«No atinamos de dónde saca nuestro colega tales noticias. Ni en la Habana ni en sus inmediaciones hay una sola fábrica de refinar azúcar, y los cuatro polvorines que conocemos, estan situados de modo, que por grande que haya sido la explosión, no puede haber destruido, no ya noventa fábricas, pero ni aun noventa casuchos. El uno está situado al pié del Morro, lejos de todo edificio; el otro en la estancia del Refugio; otro a inmediaciones de los almacenes de Regla, y el otro en el Glasis, no lejos de la puerta de Monserrate. Cuando copiamos el parte telegráfico, supimos que se refería a uno de estos dos últimos, y siempre creímos que se habian exagerado los efectos de la explosión; mas al ver que antes de ayer las noventa casas se habian convertido en pequeños ingenios, y hoy en fábricas de refino, casi dudamos del hecho, ó al menos esperamos que las consecuencias de la explosión serán mucho menos desastrosas de lo que se ha supuesto.»

Se han recibido interesantes noticias de la república dominicana. La lucha que se presentaba amenazadora, terminó mediante la intervención de los cónsules de España, Francia e Inglaterra. El general Santa Ana habia reunido numerosas fuerzas contra la república, y las habia escalonado a corta distancia; pero antes de venir a las manos, propuso a dichos agentes que daria las mas amplias garantías de no molestar a los que se hallasen comprometidos en los actos de la administración anterior. Después de algunas conferencias, dicho general fué aceptado por el gobierno de Baez, quien, con algunos de sus funcionarios, debia marchar en cuanto tomaran posesion de Santo Domingo las tropas de Santa Ana. Se concluyó y firmó el arreglo entre Santana y Baez, segun noticias del día 12 de junio, y al día siguiente 13, debió tener lugar la entrega de Santo Domingo, con su escuadrilla, pertrechos y armamentos.

Dice la Correspondencia:

«Tenemos hoy estensas noticias de la Habana que nos hablan del buen estado de aquella plaza, si bien se resiente aun la salud pública de la fiebre. Dichas comunicaciones nada dicen de los rumores publicados por un periódico de Madrid acerca de una conspiración entre la gente de color, y de una tentativa insurreccional en la guarnición de Trinidad, por lo que, aunque ya lo habíamos desmentido, podemos asegurar que allí no han circulado semejantes noticias.»

Segun noticias, las subastas de los solares de la Puerta del Sol empezarán el 27 del presente y se verificarán de cinco en cinco días, sin interrupción.

La crisis ministerial de Cerdeña se ha resuelto definitivamente, pasando Lama a la secretaría de Hacienda, y entrando D. Carlos Cadorna en la de Instrucción pública. Cadorna es uno de los oradores mas distinguidos del indicado país: ha sido presidente de la cámara de diputados y últimamente fue nombrado senador del reino: su nombramiento para el ministerio de Instrucción presta nueva fuerza al gobierno del rey Víctor Manuel, habiendo sido acogido por el público muy favorablemente.

Se ha comunicado una real orden al capitán general del departamento de Cádiz, que tiene por objeto el alistar con toda premura cinco vapores de nuestra armada. El destino oportuno de estos buques no debe ser extraño, segun las noticias del *Correo*; al pensamiento de organizar en breve la expedición contra los mo-

ros rifeños. Alguno de los vapores referidos parece que se hallan ya en el puerto de la indicada ciudad.

Una publicación de Ausburgo anuncia que en las costas de Dalmacia ha tenido lugar últimamente una sangrienta batalla, cerca de Samaterra, entre los turcos y los cristianos.

Ya hemos dado noticia de la llegada a Barcelona de Mr. Fernando Lesseps, el infatigable promotor de la apertura del istmo de Suez.

El día 21 se celebró en aquella ciudad una reunion con el objeto de oír de boca del mismo, cuanto se refiere a este grandioso proyecto. Hé aquí los términos en que da cuenta de ella el *Diario de Barcelona*, correspondiente al día 22:

«Ayer, a las dos y media de la tarde, hora señalada al efecto, reuníase en el magnífico salón de junta del antiguo consulado, sito en el primer piso de la Lonja, una brillante concurrencia invitada por la junta de comercio, con el objeto de enterarse, por el autorizado conducto de M. Fernando de Lesseps, de todo lo concerniente a la grandiosa empresa del canal de Suez. Figuraban en aquella escogida reunion los Excmos. señores gobernador de la provincia, señor obispo de esta diócesis y señor regente de esta audiencia territorial, el Ilmo. señor alcalde corregidor, la junta de comercio, comisiones de la Excm. diputación provincial, del Excm. ayuntamiento, del cabildo eclesiástico, de la sociedad económica, de la junta de fábricas y de otras corporaciones mercantiles, científicas y literarias, y otras muchas personas de reconocida posición, así en el comercio como en otras carreras.

A las tres inauguró la sesión el Excmo. señor don Ignacio Llasera, gobernador de la provincia, manifestando que atendida la grandiosidad y trascendencia de la empresa del canal marítimo de Suez, creia oportuno invitar a M. de Lesseps a que diese sobre esta obra todas las explicaciones que cooperasen al objeto de la reunion, y que rogaba a los asistentes que le pidiesen aclaraciones sobre los puntos que en su concepto lo necesitaban.

Entonces M. de Lesseps pasó a ocupar otra silla, a la izquierda del Excmo. señor obispo, y levantándose luego, pronunció un espiroso discurso en español. Empezó por manifestar que tras los diez años que llevaba de ausencia de nuestra patria, se echaba de ver en sus palabras alguna incorreccion y menor pureza del habla castellana, pero que en cambio conservaba y conservaría puros en su corazón los sentimientos que le hacen agradables los recuerdos de nuestro país.

Bajo tres aspectos dijo que debia considerarse la grandiosa obra de la abertura del istmo de Suez, puesto que llevaría en sí la realización del canal de navegación directo entre el mar Rojo y el mediterráneo, otro canal fluvial, y el riego y fertilización de las tierras a que este dará margen.

M. Lesseps habla de esta grandiosa obra con la fe y el entusiasmo propios de quien ha superado grandes obstáculos para realizar lo que ha de ser un verdadero monumento levantado al sorprendente espíritu de empresa que distingue a nuestro siglo. Al oírle resumir en concisas frases los datos estadísticos tomados del actual movimiento marítimo que se efectúa por el cabo de Buena Esperanza, y que lo absorberá en gran parte el canal de Suez, se prescinde del resultado preciso y conveniente que arrojan los cálculos matemáticos para fijar toda la atención en la justa y probada sinceridad que anima al concesionario y fundador de la empresa del canal de Suez. El señor de Lesseps terminó su discurso ofreciéndose a contestar a todas las preguntas que tuviesen a bien hacerle los concurrentes, y a desvanecer todas las dudas y objeciones que tal vez se le ocurrieran.

D. Miguel Biada, vicepresidente de la junta de comercio, manifestó entonces que por parte de esta corporación habia tan completo convencimiento con respecto al lisonjero porvenir de la empresa, y a su inmensa utilidad, que no tenia que exponer duda alguna sobre este punto.

Pidiendo luego la palabra D. José Oriol y Bernadet, espuso que si bien iba a hacer alguna observación, no era sino para dar margen a M. de Lesseps a que con sus explicaciones desvaneciese cualquier recelo que acaso hubiese podido motivar la especie de que iba a ocuparse. El señor Oriol y Bernadet aludió luego a la autoridad del ingeniero inglés M. Stephenson, quien dijo en cierta ocasion que la obra del canal de Suez seria un trabajo inútil, fun-

dándose en que la falta ó escasez de desnivel entre las aguas del mar Rojo y del Mediterráneo, y el poco alcance de la marea, daria apenas movimiento a las aguas del canal, el que de esta suerte se convertiría en un cauce de aguas estancadas. Además, añadió el señor Oriol y Bernadet, que el propio ingeniero Stephenson habia asegurado que en gran parte del año el puerto de Suez seria inaccesible a los buques, con grave perjuicio del comercio y de la navegacion.

El señor de Lesseps desvaneció por completo estas dificultades, manifestando que la autoridad de mister Stephenson, si bien era reconocida y respetable, debia en este caso parangonarse con la autoridad de la comision internacional de la que forman y han formado parte los mas distinguidos ingenieros de Europa, sin escepcion de naciones. Esta comision ha examinado el proyecto en el terreno con presencia de las dificultades que pueda oponer la naturaleza; por esto, dijo, su dictamen ha de formar también autoridad sobre la opinion aislada de M. Stephenson, porque este no visitó los puntos principales que ha de atravesar el canal. A estas razones añadió el propio fundador de la empresa las demas datos que a costa de tan larga experiencia se han recogido; y haciendo memoria de los canales de Holanda, dijo que aun cuando realizado el canal resultase la falta de movimiento que supuso el ingeniero inglés, no sería esto una razón para que la navegacion no pudiera realizarse perfectamente. Pero en vez de resultar estancadas las aguas, como dijo mister Stephenson, era de suponer que habria en ellas bastante movimiento, ya en la parte a que alcanzasen las mareas, ya en las vicisitudes que tras consigo un caudal de aguas como el que atravesará el istmo cuando esté cortado. Terminó M. de Lesseps manifestando que lejos de ser cierto que a veces no pudiese ser accesible a los buques el puerto de Suez, debia manifestar que en el espacio de tres años un buque inglés anclado allí, ni un solo día se habia visto privado de embarcar y desembarcar, cuando le plugo, en dicho puerto, circunstancia notable de que no pueden gloriarse los puertos mas concurridos del Mediterráneo, sin escepcion Marsella y Barcelona.

Dándose por satisfecho con estas explicaciones, y agradeciéndolas a M. de Lesseps, el señor Oriol y Bernadet repitió que por su parte no habia tenido ni tenia la menor duda ni dificultad, con respecto a la realización de la obra; dijo que abundaba en las mismas ideas del señor de Lesseps: en cuanto a que la navegacion seria practicable, aun cuando resultase en las aguas del canal la falta del movimiento supuesto por M. Stephenson, y al efecto citó varios datos que sobre este punto le habia manifestado la experiencia en sus viajes a Holanda y otros puntos, insistiendo, por último, en que solo habia pedido explicaciones en vista de la autoridad de que goza el nombre de M. Stephenson, y que hubiera tal vez podido causar recelo a algunos.

Hizo uso de la palabra el señor don Antonio Brusí, delegado de la empresa del canal de Suez, para esponer que la autoridad de M. Stephenson, aunque grande en materia de ferro-carriles, no lo era en la de obras hidráulicas, que nunca debia tenerse por infalible, y que en este concepto, y en el caso especial de que se trataba, la reputación de los ingenieros que forman la comision internacional, personas versadas en obras hidráulicas, era una garantía de mayor peso en favor del buen éxito de la empresa que está personificada en M. de Lesseps.

El señor Oriol y Bernadet rectificó esponiendo que tampoco tenia por infalible la autoridad de M. Stephenson.

El señor Anglassel, tomando luego la cuestion bajo distinto punto de vista del que se habia examinado hasta entonces, dijo que despues de las explicaciones dadas por M. de Lesseps en contestación al señor Oriol y Bernadet, no cabia duda de que la ciencia habia allanado ya todos los obstáculos que la naturaleza oponia a la grande empresa que M. de Lesseps personifica, pero que vencidos los obstáculos de la naturaleza, podian levantar otros los hombres, y aun otros nacer del mismo carácter de la empresa. Que los primeros podian ser obstáculos políticos y los segundos financieros, y que unos y otros, si existieran, contrariaban el pensamiento de M. de Lesseps, por grande que fuera su habilidad, su actividad y sus esfuerzos. La vista de la diplomacia europea se halla fija sobre Oriente, porque el imperio otomano, rezagado y a mucha distancia de la civilización cristiana, da tristes pruebas de mal estar, que si manifestara que se prepara una feliz transformación en todos los pueblos musulmanes, puede ser, mientras no llegue ese día, origen de con-

trariaciones en las relaciones internacionales, tanto mas, cuanto que uno de los gobiernos de Europa que debiera haber aceptado el pensamiento de la canalización del istmo de Suez con entusiasmo, a pesar de las manifestaciones de la opinion pública de su mismo país, ha hecho cuanto le ha sido dado para contrariarlo.

Todo esto podria, pues, hacer creer a algunos que si los obstáculos que la naturaleza oponia al proyecto de M. de Lesseps han sido allanados, no lo serán igualmente los que le levanten los hombres por razones de gobierno, y por consiguiente creia el señor Anglassel de mucho interés que M. de Lesseps se sirviese dar algunas explicaciones sobre el estado en que con referencia al canal de Suez se halla la cuestion política. Por razones análogas suplicó a M. de Lesseps se sirviese dar alguna idea relativa a la parte financiera de su proyecto; porque por mas que estén vencidos todos los obstáculos, si la empresa mercantilmente considerada no brindase con ventajas positivas a los que han de emplear en ella sus capitales, sería difícil de que pudiera realizarse.

Todo lo cual, añadió el señor Anglassel, manifestado en este momento, no porque falte a mi ánimo el convencimiento, sino porque tal vez otros no lo tengan, y pues la ocasion nos brinda con la presencia de M. de Lesseps entre nosotros, sería sumamente sensible que sus autorizadas palabras no influirían a todos la misma fe que yo tengo.

El entusiasta promotor del canal de Suez redujo sus observaciones a los dos puntos indicados. En cuanto a la parte política, manifestó que no creia que la hubiese en una materia puramente comercial, pero ya que así se ha llamado, debia hacer presente la espontaneidad y el entusiasmo con que S. A. el virey de Egipto habia concedido la autorización para realizar esta grandiosa empresa, autorización que de suyo era y es suficiente para llevar adelante el proyecto; pero que sin embargo, y a mayor abundamiento se dirigió a Constantinopla para presentar al gobierno del sultan los planos del canal, a fin de que con esta nueva autorización no quedase la menor duda a los que creian que el virey de Egipto no tenia por sí solo facultades suficientes para permitir en sus Estados una empresa de semejante índole y trascendencia.

Despues de esto espuso la actitud tomada por la Inglaterra en esta cuestion, la acogida lisonjera y entusiasta que le habian dispensado los meetings reunidos en Londres, Liverpool, Birmingham y otras ciudades del Reino Unido, y por último hizo notar que habia perdido toda su importancia la oposicion inglesa, que nunca se habia manifestado de un modo oficial, cuando M. Disraeli dijo en el mes de mayo último que su gobierno no habia empleado su influencia para impedir una empresa particular que tenia por objeto la union del mar Rojo con el Mediterráneo.

Por lo que respecta a la parte económica, espuso que el derecho de pasaje por el canal de Suez se ha fijado en la cantidad de 10 francos por tonelada de mercancías, cantidad que, si bien la habian encontrado muy leve personas y corporaciones competentes en la materia, y es en realidad insignificante si se compara con los crecidos gastos que importa la larga navegacion por el cabo de Buena Esperanza, sería suficiente para proporcionar grandes utilidades a la empresa.

El señor de Lesseps terminó invitando a don Antonio Brusí a que diese mas estensas explicaciones sobre el asunto, fundándose en que acaso por la dificultad de expresarse en español le habia pasado desapercibido alguno de los puntos sobre los cuales le habia interrogado el señor Anglassel.

A consecuencia de esta invitación, el delegado de la empresa del canal de Suez hizo una descripción de los intereses que tienen todas las naciones en la ruptura del istmo: manifestó que las redes de caminos de hierro de Rusia, Austria e Italia impulsaban a estas potencias a desear la pronta ejecución del canal mencionado; que todos los demás estados lindantes con el Mediterráneo y especialmente España, la cual le conviene acortar todo lo posible la distancia que la separa de las islas Filipinas, tienen un interés incontestable en la consabida empresa que ha de renovar los prósperos tiempos en que el comercio de Oriente dió tanta animación a las marinas de los estados meridionales de Europa.

Desde la guerra de Oriente, dijo el señor Brusí, los acontecimientos han hecho sucesivamente mas necesaria y apremiante la ruptura del istmo de Suez, como lo han demostrado primero la revolución de la India, luego las negociaciones que acaban de seguirse con el imperio chino, y por último, los sensibles sucesos ocurridos en Djeddah. Si, merced a

LAS MUJERES DEL CAIRO.

II.

M. Juan.

M. Juan es un resto glorioso de nuestro ejército de Egipto. Fué uno de los treinta y tres franceses que entraron a servir en los mamelucos despues de haberse retirado la expedición. Durante algunos años, tuvo como los demas un palacio, mujeres, caballos y esclavos; cuando se destruyó aquella poderosa milicia fué perdonado como francés; pero habiendo entrado en la vida civil, sus riquezas fueron deritiéndose poco a poco, porque no podia renovarse. Imaginó ponerse a vender públicamente vino, cosa nunca vista hasta entonces en Egipto, donde los cristianos y los judios no se embriagaban sino con aguardiente, arak y cierta cerveza fuerte llamada bouza. Desde entonces los vinos de Malta, de Siria y del Archipiélago hicieron concurrencia a los espíritus, y los musulmanes del Cairo no parecieron ofenderse de esta innovacion.

M. Juan admiró la resolución que habia yo tomado de emanciparme de la vida de las fondas, pero me dijo:

—O advierto que tendreis necesidad de poner casa. Es preciso en el Cairo tomar tantos criados como necesidades hay en la vida. Cada uno tiene su amor propio en no hacer mas que una sola cosa, y son ademas tan perezosos que es indudable que esto es un cálculo. Todo detalle complicado les fatiga y

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

el sabor del harer que salado; con la pasta del Dourah forma esto un manjar escelente.

—A propósito,—dijo yo,—¿no sería posible que se me hiciera algo de cocina egipcia? Me fastidia tener que ir dos veces al día a comer a la fonda.

—Tienes razon,—dijo Abdallah—será preciso tomar un cocinero.

—Pues qué, ¿no sabe hacer nada el criado que tienes?

—Nada. Está aquí para abrir la puerta y tener limpia la casa; para nada mas.

—Y tú mismo, ¿no serías capaz de asar un pedazo de carne ó de preparar alguna cosa?

—Es de mí de quien hablas?—preguntó Abdallah como herido;—no, yo no sé nada de eso.

—Lo siento,—dijo yo continuando en la broma;—hubiéramos podido almorzar hoy langostas. Sería-me te digo que quisiera comer aquí. Hay carniceros en la población, vendedores de frutas y de pescado.... No veo que mi pretension sea tan estraordinaria.

—Nada es, en efecto, mas sencillo; toma un cocinero. Pero te advierto que un cocinero europeo te costará un talari diario. Cuesta mucho trabajo procurárselos aun a los beyes, los bajás y los fondistas.

—Yo quiero uno que sea del país y me prepare los manjares que todo el mundo come aquí.

—Muy bien; iremos a buscar a M. Juan. Es un compatriota tuyo que tiene una taberna en el cuartel Cophito, y donde se reúnen las personas desacomodadas.

LAS MUJERES DEL CAIRO.

Primera parte.

LAS ESCLAVAS.

Un amanecer.

¿Qué cosa tan estraña es nuestra vida! Todas las mañanas, en ese medio sueño en que la razón triunfa poco a poco de las locas imágenes del sueño, conozco que es natural, lógico y conforme a mi origen parisiense despertarme en medio de un cielo gris, al ruido de las ruedas que van deshaciendo el pavimento, en alguna habitación de aspecto triste, con muebles angulosos y donde la imaginacion se estrella contra los vidrios como un insecto apisionado; pero cuando estrañeza me encuentro a mil leguas de mi patria, y voy abriendo poco a poco mis sentidos en un mundo que es la perfecta antítesis del nuestro. La voz de turca que canta en el minarete vecino!

la navegación por el mencionado canal, hubiesen podido ser más rápidas las comunicaciones entre Inglaterra y sus posesiones en la India, tal vez y sin tal vez se hubiera llegado a tiempo para salvar a gran número de víctimas que nos recuerdan los lúgubres fastos de la revolución, a la que no se ha puesto todavía definitivo término.

Los tristes acontecimientos de Djeddah presentan el contraste de la prontitud con que pudo Inglaterra enviar a aquel puerto un buque de guerra el *Cyclops*, por los muchos que tiene disponibles en las aguas de la India, y de la lentitud con que ha debido proceder la Francia, antes de acudir al propio punto para exigir la debida venganza.

Con efecto, el *Duchayla* no ha llegado a Djeddah hasta después de dos meses de navegación, siendo este un motivo para que tratándose con pueblos que han tenido otra idea de la grandeza de las naciones que por la mayor fuerza de que disponen, no formen el concepto que se merezca un castigo impuesto después de tanto tiempo a una venganza tomada después de calmada ya la efervescencia de los ánimos.

Por último, dijo el señor Brusi, que las negociaciones recién terminadas con la China por medio de los tratados de Tien-Tsing eran un evidente testimonio del interés que tienen todas las naciones en que por medio de la ruptura del istmo se acortan las distancias que respectivamente las separan de aquel vasto imperio, ahora por vez primera abierto al importante comercio de todo el mundo.

Terminado este discurso tomó la palabra el señor don Manuel Durán y Bas, diciendo: que merecía a las luminosas y amplias explicaciones de M. de Lesseps, quedaban desvanecidas todas las dudas, si alguna pudiese haber, tanto acerca de la posible ejecución del canal de los dos mares, como de la utilidad de la empresa bajo el punto de vista económico, político y moral; pero que él creía que la empresa se recomendaba igualmente para cuantos se encontraban allí reunidos por el interés que presenta para Barcelona. Que él, que por escrito había manifestado las ventajas que el corte del istmo debe reportar a esta ciudad, no las espondría ahora de palabra para que no se creyese que quería imponer su opinión a personas que tienen un mas ilustrado criterio para comprender y apreciar estas ventajas.

Que de todos modos si la empresa es útilísima para España, por las colonias que posee en el Archipiélago de San Lázaro, naturalmente debe serlo para Barcelona, población en la cual no solo se reflejan la grandeza y prosperidad de la nación, sino que por la virilidad y fuerza de iniciativa de su carácter, y por todas las condiciones en que vive, se ha distinguido desde remotos tiempos por el sello de actividad que le ha hecho acometer grandes y gloriosas empresas, y participar directa e inmediatamente, por esta causa de las conquistas de la civilización.

Que por lo mismo cree poder proponer un voto de adhesión al proyecto de apertura del istmo de Suez por la utilidad que presenta a la civilización y al comercio del mundo en general, y a España y a Barcelona en particular, que al dar ese voto se entienda que se felicita al ilustre propagador del proyecto, M. Fernand de Lesseps, y que en esta felicitación viniese comprendida la junta de comercio de esta ciudad, toda vez que ha sido la primera en España que solicitó del gobierno de S. M. una favorable acogida a aquel proyecto, lo que ha producido que por el gobierno se comunicasen a sus agentes en el extranjero instrucciones de que M. de Lesseps se encuentra altamente complacido.

Las palabras pronunciadas por el señor Durán y Bas fueron escuchadas con el mas vivo interés. El doble voto de gracias que acababa de proponer mereció una unánime y decidida muestra de aprobación de parte de aquel ilustrado y distinguido concurso.

Mientras acababa de procederse a esta acorde y sincera manifestación, M. de Lesseps recibió un parte telegráfico, del que se dió lectura pública, y estaba concebido en los siguientes términos:

«VALENCIA 21.—La sociedad de crédito valenciano se asocia al entusiasmo con que Barcelona ha recibido a M. de Lesseps, promotor de la obra colosal del siglo, saluándole con la mayor consideración sus directores.—Gaspar Dotres.—Juan Diaz de Brito.—Vicente Ferrer Batual.»

El señor Biada propuso que se contestase inmediatamente al parte telegráfico manifestando a la sociedad de crédito valenciano el buen efecto que había producido en todos los concurrentes, y el entusiasmo con que acababa de recibir la adhesión consabida.

Aprobóse por unanimidad lo propuesto por el señor Biada, y en su consecuencia la junta de comercio transmitió ayer tarde por el telégrafo esta lienzera manifestación a la sociedad de crédito valenciano.

M. de Lesseps, además de contestar agradeciendo la adhesión, manifestó a la propia sociedad por parte telegráfico que la premura del tiempo no le permitía pasar a agradecer personalmente, como desearía, esta espontánea demostración de sus sentimientos hacia su persona y la grandiosa empresa que representa.

Eran las cuatro y cuarto de la tarde cuando se dió por levantada la sesión, que grabó mas y mas en los concurrentes el íntimo convencimiento de las inmensas ventajas que ha de traer la ejecución del canal del istmo de Suez.

Por toda la sección de sueltos.
El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Exposición a S. M.

Señora: La institución de los jueces de paz ha sido una de las necesidades mas urgentes de la administración de justicia, contribuyendo a separar las funciones judiciales de las administrativas, que, propendiendo a diversos fines, no se pueden ejercer por unas mismas personas, ni ajustarse a las propias reglas.

El ensayo hecho hasta el día no ha podido ser completo, habiéndose limitado a un círculo de funciones que podrá extenderse mas adelante; pero su buen éxito alienta para proseguir por el mismo camino hasta realizar del todo una obra cuyas ventajas confirma ya la experiencia.

Aunque la utilidad de los jueces de paz se reconoce por todos, en los medios de ejecución han podido observarse ciertas imperfecciones que es indispensable corregir, fijo, siempre el ánimo en la idea que presidió a su establecimiento.

Una de estas imperfecciones es el crecido número de jueces de paz y suplentes que se nombran en virtud del real decreto de 22 de octubre de 1855. Prescribe este, que se han de elegir tantos como alcaldes y tenientes hay en cada pueblo. La dificultad de encontrar personas aptas para tan delicados cargos, señaladamente en las poblaciones pequeñas, se aumenta por la incompatibilidad que la ley establece entre estas funciones y las de los alcaldes y sus tenientes. Así es, que los regentes de las audiencias recurrieron desde luego a V. M. manifestando los obstáculos que se oponían a encontrar un personal a propósito para cumplir el objeto de esta institución; y ahora que se aproxima la época de los nuevos nombramientos, vuelven a insistir en la necesidad de adoptar, con urgencia, una medida que ponga término a estas dificultades. Y a la verdad, el crecido número de jueces de paz y de suplentes que establece el real decreto referido, mas bien sirve de embarazo que de auxilio a la administración de justicia; porque las medidas adoptadas en muchos pueblos, ya para que conozcan por turno, ya preventiva y simultáneamente, solo han producido desigualdad en el trabajo y notable confusión en los procedimientos.

Sin duda que al adoptarse aquella disposición se tendrían presentes las consideraciones que, al plantear una institución nueva, pudieron parecer de alguna importancia. Debía ser la primera la de no imponer una carga muy pesada a los jueces de paz, ya que sus funciones habían de ser gratuitas. Sería la segunda el huir de la necesidad de valerse de los agentes de la administración activa por falta de personal suficiente. Ni una ni otra consideración justifican, sin embargo, el número excesivo de jueces de paz y suplentes, ni tienen la importancia que se les quiso atribuir. En Madrid, por ejemplo, donde abundan mas los negocios, hay un solo juez de paz para cada uno de los de primera instancia, que atienden su jurisdicción a un vecindario de cerca de 30,000 almas; y esta hecho prueba evidentemente, que en las poblaciones mas reducidas no puede ser carga muy pesada la de un solo juzgado de paz. Por otra parte, el peligro de recurrir a los funcionarios de la administración activa, se previene estableciendo dos suplentes para cada juez. Reduciéndose a la mitad con esta reforma el número de estos funcionarios, a la vez que se asegura el acierto en la elección de personas, se realza el prestigio de la clase y se consolida una institución recomendada hoy por la experiencia de los pueblos mas cultos.

Adoptada esta medida, fácilmente se corrigen las demas imperfecciones. Tales son, por ejemplo, la falta de reglas uniformes y constantes en el modo de ejercerse la jurisdicción por los jueces de paz y el orden con que deben sustituir a los de primera instancia, cuando aquellos estuvieren incapacitados para entender en los negocios propios del fuero común, fijando de una vez la varia opinión de las audiencias, que en unas confiere la jurisdicción a los suplentes, en otras a los alcaldes y tenientes, y en algunas a los jueces del partido mas inmediato. Igual necesidad hay de decidir la autoridad que sea competente para celebrar los juicios de conciliación o verbales que puedan ocurrir entre los jueces de paz y sus suplentes, y determinar la dependencia jerárquica entre aquellos y sus superiores en el caso de haber de ausentarse del pueblo y en el de jurar sus cargos.

También es preciso aclarar, si los secretarios de los juzgados de paz deben intervenir en todos los negocios de que conocen los jueces. Estos funcionarios obran en dos conceptos: ó bien en virtud de funciones que les son propias, como sucede en los juicios de conciliación y verbales, ó bien como delegados o sustitutos de los jueces de primera instancia por el ministerio de la ley. Respecto de los asuntos de que conocen por derecho propio, la ley de enjuiciamiento civil y los reales decretos dictados posteriormente determinan la necesaria intervención de los secretarios. En cuanto a los que obran por delegación, como los emplazamientos, abintestatos y otros de igual naturaleza, la ley de enjuiciamiento previene que se verifiquen con las solemnidades que observan los jueces de primera instancia, y por lo mismo ante escribano. Con tal rigor establece la ley este precepto, que en los abintestatos y embargos preventivos añade, que se asesore el juez de paz que no sea letrado; deduciéndose de aquí que en tales negocios se considera por la ley como mucho mas necesaria la asistencia de escribano. En defecto de este último, parece conveniente autorizar al secretario para que intervenga en las diligencias que se encargan al juez de paz, haciendo constar aquella circunstancia.

También ha sido preciso alterar las condiciones que se exigen actualmente para el nombramiento de los secretarios; reforma esencialísima hoy por haber variado las leyes administrativas que se hallaban en vigor al tiempo de establecerse los juzgados de paz.

Por último, se prescriben ciertas incompatibilidades entre algunos cargos y el de juez de paz, previniéndose el conflicto, que ya ha ocurrido y que puede repetirse, de que sustituyan a los jueces de primera instancia personas a las cuales no convenga atribuir el ejercicio de la jurisdicción.

Con las reformas mencionadas, el ministro que suscribe considera que V. M. mejorará notablemente una institución nueva en España, y que debe conservarse corrigiendo y enmendando poco a poco sus defectos, según los resultados y la lección de la experiencia.

V. M. va ilustrando su glorioso reinado con mejoras y reformas progresivas, que aunque algunas sean lentas y al parecer de liviana importancia, van asentando, sin embargo, sólidamente los cimientos de la organización judicial. Y si bien la administración de la justicia no ha llegado aun a la altura a que aspiran a levantarla la sabiduría y maternal solicitud de V. M., desvelada siempre por el bien de sus pueblos, no es tampoco la que menos adelantos ha hecho durante la época en que V. M. se sienta en el trono de sus mayores.

Acercos de la institución que hoy se trata de mejorar, empujados por introducir, para los negocios del fuero común, los juicios de conciliación que se confía-

ron a los alcaldes. Desquese se extendieron a las jurisdicciones privilegiadas, y se dictaron medidas provechosas y útiles para regularizarlas y hacer que produjesen las ventajas a que se aspiró con su establecimiento.

Por el real decreto de 22 de octubre de 1855 se crearon, por último, funcionarios especiales que ejercieran los cargos de jueces de paz, como auxiliares de la administración de la justicia; y la experiencia ha justificado que esta institución es útil y provechosa. Siendo así, lo que conviene es mejorarla y perfeccionarla según que los resultados prácticos de la vida civil vayan poniendo en evidencia sus defectos.

Nada mas fácil, señora, para el ministro que suscribe, que ofrecer a V. M. un sistema completo sobre la institución de los jueces de paz. Pero en su sentir, no conviene hacer de continuo reformas radicales en la legislación de los pueblos. Aconseja la prudencia conservar lo existente, mejorándolo y modificándolo de un modo insensible, según las necesidades de la época, para que reciba la sanción del tiempo; pues solo son dignas de la veneración de los hombres las obras que viven mas que ellos, y que se consideran, por su estabilidad, como el producto de una experiencia ilustrada por el transcurso de los años.

Por estas consideraciones ha preferido reformar a ofrecer un nuevo sistema, que aunque llevase ventajas al vigente, siempre ofrecería el peligro de toda novedad que no reclama imperiosamente la opinión. Y estas razones, siempre atendibles, lo son aun mas cuando se trata de cosas tan delicadas como las que dicen relación al orden judicial y a un ministerio que por su índole no puede acometer, sin necesidad absoluta, innovaciones radicales en materias que afectan al estado civil de los ciudadanos.

Por estas razones, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer a V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 22 de octubre de 1855.—Señora.—A los reales pies de V. M.—Santiago Fernandez Negrete.

REAL DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En todos los pueblos que tengan ayuntamientos, habrá jueces de paz, según se prescribe en el real decreto de 22 de octubre de 1855.

En los pueblos donde haya jueces de primera instancia, habrá tantos jueces de paz como jueces de primera instancia.

En los pueblos en que no haya jueces de primera instancia, habrá un solo juez de paz.

Habrán tambien dos suplentes para cada uno de los juzgados de paz.

Art. 2.º No podrán desempeñar el cargo de jueces de paz los subalternos de los juzgados de primera instancia ni los promotores fiscales sustitutos que haya en los mismos juzgados.

Art. 3.º En los negocios propios de la competencia de los juzgados de paz, que son por ahora los juicios de conciliación y los verbales, se valdrán los jueces de los secretarios de sus juzgados. En las demas diligencias y actos que, siendo originariamente de la competencia de los jueces de primera instancia, se encargan por disposición de la ley a los de paz, se valdrán de escribanos siempre que se exija así por aquella para la validez del acto. En los pueblos en que no hubiese escribano, autorizarán las propias diligencias los secretarios, haciendo constar aquella circunstancia.

Art. 4.º En las poblaciones en que hubiere mas de un juzgado de primera instancia, cada uno de los jueces de paz tendrá asignado un distrito, dentro del cual ejercerá su jurisdicción conforme a las reglas generales del derecho.

Las apelaciones se elevarán al juez de primera instancia del distrito respectivo.

Art. 5.º Los jueces de paz de la cabeza del partido judicial sustituirán en ausencias, enfermedades ó vacantes a los de primera instancia. Donde hubiere mas de uno, cada juez de paz suplirá al de su distrito.

Art. 6.º Si el juez de paz estuviere incapacitado para entender como juez de primera instancia por cualquier motivo, uno de los suplentes ejercerá la jurisdicción ordinaria, prefiriéndose siempre el que sea abogado; y si los dos lo fueren, el mas antiguo en la profesion. Si ninguno de los suplentes del juzgado de paz fuere letrado, entrará a ejercer la jurisdicción el que tenga la denominación de primero.

Art. 7.º Cuando el caso previsto en el artículo anterior acontezca en las poblaciones que cuentan mas de un juzgado de paz, se harán los llamamientos por el orden siguiente:

1.º Los jueces de paz que sean letrados, prefiriendo al mas antiguo en la profesion si hubiere varios.

2.º Los suplentes que sean letrados, en la misma forma.

3.º Los jueces de paz no letrados, según su denominación numérica.

4.º Los suplentes no letrados, empezando por los del juez a quien ha de sustituir, según el mismo orden numérico.

Art. 8.º A falta de jueces de paz y suplentes pasará la jurisdicción a los alcaldes y tenientes, por su orden, con igual preferencia de los que sean letrados.

Art. 9.º No obstante lo dispuesto en los tres artículos anteriores, las salas de gobierno de las audiencias conservarán la facultad de nombrar jueces en comision, cuando lo crean conveniente al mejor servicio, dando cuenta a mi ministro de Gracia y Justicia, según les está prevenido.

Art. 10.º En el caso de que un juez de paz haya de demandar a uno de sus suplentes, ó vice-versa, a juicio de conciliación ó verbal, y no hubiere mas jueces de paz en el pueblo correspondiente al otro suplente el conocimiento del asunto, y en su defecto al alcalde y los tenientes del mismo, con sujeción a las reglas establecidas en la ley de enjuiciamiento civil. Donde hubiere mas de un juez de paz, deberá el demandante acudir, primero, al mas antiguo de la misma clase, según el orden numérico, después a los suplentes, en la misma forma, y por último a los alcaldes ó tenientes.

Art. 11.º Cuando los jueces de paz hayan de ausentarse del pueblo, pedirán permiso al regente de la audiencia ó al juez de primera instancia. El primero podrá concederle por todo el tiempo que le sea necesario, y el segundo tan solo por el de quince días. En caso de urgencia, los jueces de paz podrán ausentarse por ocho días sin previa licencia, dando aviso en el de su salida al juez de primera instancia.

Art. 12.º Los jueces de paz y suplentes, antes de entrar a ejercer sus funciones, deberán prestar el juramento de costumbre ante los de primera instancia del distrito respectivo.

Art. 13.º Para ser secretario de los juzgados de paz bastará tener 25 años, saber leer y escribir y estar en el goce de los derechos de ciudadano, guardándose ademas para estos cargos, a favor de los que hayan concluido la carrera del notariado, la preferencia que establece la real orden de 21 del mes actual.

Art. 14.º Los jueces de paz darán cuenta a los de primera instancia de los nombramientos de sus respectivos secretarios, y observarán la misma formalidad en el caso de renoverlos.

Art. 15.º Los jueces de paz disfrutará de iguales consideraciones que los alcaldes y tenientes, y usarán como distintivo el mismo bastón con bolas que llevan aquellos.

Art. 16.º Se considerarán como méritos especiales en sus carreras los servicios prestados por los jueces de paz, y se les contará, como de abono para jubilación la mitad del tiempo que hubieren ejercido estos cargos.

Art. 17.º Quedan derogadas todas las disposiciones que sean contrarias a lo prevenido en este decreto.

Dado en Palacio a veintidos de octubre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

CORREO ESTRANJERO.

El príncipe regente de Prusia pronunció el discurso de apertura de las Cámaras que se reunieron el 20 del actual.

El príncipe principió por declarar que esperaba una dolorosa emoción, al mismo tiempo que estaba lleno de confianza, al presentarse a las dos Cámaras, en medio de las cuales se encontraba. Llamado a la regencia por el rey su hermano, hasta tanto que la gracia de Dios le permitiera volver a tomar las riendas del gobierno (lo que pide el príncipe en sus constantes oraciones), le ha sido permitido tener el pensamiento consolador de que, en su solicitud por el bien del país, el rey le había diferido por su propia voluntad la regencia.

El príncipe continuó en estos términos: «Obedeciendo a esta augusta voluntad, y tomando en consideración la situación actual del país, he tomado sobre mí la pesada carga y la responsabilidad de la regencia con la firme resolución de hacer en lo sucesivo lo que exigen de mí la Constitución y las leyes del reino.»

El príncipe expresó después la firme esperanza de que las Cámaras obrarán del mismo modo, y declaró que los documentos relativos a la regencia serán presentados a las dos Cámaras reunidas, las cuales tendrán, siempre que lo pidan, todos los datos que juzguen necesarios. Cuanto mas triste se presente la situación por la enfermedad del rey, añadió el príncipe, tanto mas alta debe levantarse la bandera de Prusia, para que cada cual pueda cumplir con sus deberes de conciencia, y para la mutua confianza de los poderes del Estado.

El príncipe terminó su discurso con el grito de: ¡viva el rey!

El príncipe se levantó después de haber pronunciado estas palabras. La asamblea dió tres vivas al rey, y el primer presidente de la cámara de señores victoreó al príncipe regente de Prusia, repitiendo el victor tres veces toda la asamblea.

El príncipe regente se alejó en seguida con los otros príncipes, y después, el presidente del consejo declaró abierta la legislatura extraordinaria del parlamento.

Las correspondencias de Berlín dicen que el discurso del regente no ha producido un gran efecto, porque se esperaba una cosa mas determinada, una manifestación mas decidida de la personalidad del príncipe. La gran mayoría ministerial de las cámaras encuentra muy natural aceptar la regencia trasfugada por el rey como un hecho consumado. La extrema derecha cree que, en general, no tiene nada que ver la cámara en la cuestión, puesto que el soberano tiene el derecho de sustituir la regencia. La extrema izquierda pretende que, según el artículo 56 de la constitución, es necesario que las cámaras examinen la necesidad de la regencia tomando una resolución sobre el particular.

Reunida la asamblea de las dos cámaras el 21, recibió el mensaje del rey. En él se invita a las cámaras a que manifiesten la necesidad de una regencia reconocida urgente por el rey y por el príncipe de Prusia.

Según la *Gaceta austríaca*, el 7 hubo un combate sangriento en las costas de Dalmacia entre los turcos y los rayas. Sabase que hasta el 10 había habido muchos muertos y heridos, y un gran número de rayas se habían refugiado al territorio austríaco. Parece que el motivo de este sangriento conflicto fue debido a la investigación que estaban haciendo los turcos, de armas y municiones que ocultaban los rayas.

El *Express* dice que se cree que en Uda hay de 60 a 70,000 hombres sobre las armas con 60 cañones, pero que no hay formidable mas que el número, pues luego que principie la campaña se desvanecerán como el humo. El general Berkeley iría de Allahabad al Norte a la cabeza de una división de tropas, y con esto y otras fuerzas considerables no tendrá el enemigo mas remedio que rendirse y quedar aniquilado en las montañas del Nepal.

Habian dicho que el príncipe Danilo se disponía a marchar a Grahovo para presidir la construcción de una fortaleza. Una carta diri-

gida de Cetigne al *Observador de Trieste*, afirma que el príncipe ha renunciado a su viaje, siguiendo los consejos del comandante de la fragata rusa *Polkan*, que le había demostrado toda la inoportunidad de semejante medida, en tanto que la comisión reunida en Constantinopla para los asuntos del Montenegro no hubiese tomado una decisión.

Correspondencias de Nueva-York del 5 de octubre, llegadas a Inglaterra por el *Niagara*, anuncian la próxima salida del juez mister Bowling, nombrado comisario extraordinario de paz cerca del presidente Lopez. Mister Bowling debía embarcarse el 18 a bordo de la *Sabina* y marchar directamente a Ascension. La expedición que le acompañaba va encargada al mismo tiempo de una misión científica.

Las mismas correspondencias anuncian que ha llegado a Nueva Orleans un agente del general mejicano Vidaurri, con el objeto de comprar armas y de negociar eventualmente con el gobierno norteamericano la cesión de la Sonora, que sería el premio del auxilio prestado por los Estados Unidos al general Vidaurri en el caso, bastante probable, de que subiese a la presidencia de Méjico. No es posible que ese trato, caso de que exista, sea oficialmente aceptado, porque chocaría demasiado abiertamente contra los principios de neutralidad.

Una correspondencia de Viena confirma que la conferencia encargada de arreglar la cuestión de límites del Montenegro ha adjudicado a este el distrito de Grahovo, en conformidad al *statu quo* de 1856; pero el territorio de Colachina, objeto de sangrientas reyertas y que igualmente reclamaba el Montenegro, ha sido reconocido como parte del territorio otomano.

Las pretensiones del Montenegro relativas a la posesión de un puerto en el Adriático, no han sido examinadas por la conferencia. Esa cuestión ha sido objeto de negociaciones diplomáticas, cuyo resultado será probablemente poco favorable al Montenegro, porque el Austria, la Puerta y la Inglaterra se oponen formalmente a una concesión de esa naturaleza.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«Londres 23.—La flota del canal ha recibido orden de dirigirse a Lisboa.»

«El Times no da crédito a los rumores de un nuevo empréstito ruso.»

«Ha habido turbulencias en Raigate con motivo de un discurso que pretendió pronunciar James, el defensor de Bernard, arregando a los electores que se negaron a escucharle.»

«Berna 23.—Se espera que el conflicto con el gobierno ginebrino, relativo a internar ó no los refugiados, se terminará satisfactoriamente.»

«Bretin 23.—La cámara de señores, ha desechado por 80 votos contra 76 una proposición de varios de sus individuos para dirigirse con una exposición al rey y al príncipe regente.»

«La comisión mista ha resuelto proponer a las cámaras reunidas la necesidad de la regencia.»

«Paris 23.—Los periódicos insertan el protocolo de las conferencias de Paris.»

«Paiva llegó ayer a Lisboa después de una difícil navegación. Se espera en el próximo despacho telegráfico la decisión de aquel gobierno.»

(De la Correspondencia autógrafa.)

«Paris 24.—Ayer se resolvió la cuestión pendiente entre los gobiernos de Francia y Portugal. El primero se aviene a la devolución del *Charles George* y a la indemnización, sin necesidad de arbitraje, de los perjuicios causados. Toda dificultad ha desaparecido entre ambos gobiernos. Nada nuevo se sabe sobre las turbulencias de Servia, cuyo desenlace se espera con interés.»

«Paris 25.—El *Monitor* confirma hoy la noticia de que la cuestión con Portugal está terminada, conviniéndose al gobierno de S. M. F. a dar cumplida satisfacción al francés.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Ha quedado colocado sobre el barranco del Trasmur, en el ferrocarril del Gray a Jativa, un sólido puente de hierro en reemplazo del que fué destruido por una extraordinaria avenida en el año 1853. Con las obras de esta naturaleza que se van ejecutando en esta línea, va adquiriendo condiciones de solidez, que no ceden a las de los mejores ferrocarriles extranjeros.

Un nuevo impulso al comercio, simplificando el mecanismo actual de los trasportes y maniobras de carga y descarga, se proyecta en Andalucía. El objeto es de establecer en los terrenos contiguos a la estación de Lora del Río, almacenes y depósitos de géneros y efectos de toda clase y especie, teniendo la facilidad de comunicar directamente dichos establecimientos por medio de vías de hierro con el mismo ferrocarril. Sencillo es comprender que de este modo, los almacenes se hallarán en comunicación directa con todas las estaciones del ferrocarril y con el puerto de Sevilla a donde podrán llegar las mercancías desde Lora sin ningún otro gasto que el de transporte por el ferrocarril.

En Bilbao el domingo 17 en la iglesia de San Anton, durante la misa de nueve, se desprendió una contraventana de los luceros altos que dan a la parte de la Iria. Los que la vieron en el aire, temerosos de las desgracias que podría causar, dieron gritos para que se separase la gente de aquel lugar a estos gritos y al gran estrépito que hizo la contraventana chocando con el pavimento de la iglesia, se asustó la gente que en ella había y echó a correr sin saber la causa. La alarma se comunicó a la inmediata plaza del mercado, y solo cuando se cercioraron de lo ocurrido pudieron calmarse los ánimos. Por fortuna parece que no hay que lamentar desgracia alguna mas que varias leves contusiones causadas en los atropellos.

En la Coruña se ha recibido una carta de Madrid en la cual se anunciaba que pronto se sacaría a contrata el trozo del ferrocarril que ha de mediar desde Palencia a aquella ciudad.

Celebraremos que esta noticia sea cierta.

—El premio de 24,000 duros del último sorteo de la lotería moderna, que cayó en Bilbao, ha tocado a dos co-aficionados del café Suizo y un mozo del mismo. El billete estuvo comprado en esta forma: 186 reales dos tercios por un jugador, 100 reales por otro y 33 y 1/3 el tercero, correspondiendo por lo mismo 14,000 pesos fuertes a uno, 7,000 a otro, y al tercero 2,500.

—A continuación insertamos una reseña del banquete celebrado en la fonda de Oriente de Barcelona el día 21 en honor de M. de Lesseps, tomada de un periódico de aquella capital:

«Como lo teníamos anunciado, ayer a las seis de la tarde tuvo lugar en el gran salón de la fonda de Oriente el espléndido banquete preparado por los compatriotas del señor de Lesseps en obsequio del mismo. Dicho salón se hallaba vistosamente decorado, hallándose entrelazadas en sus paredes las banderas nacionales de España y Francia. Ocupaba el centro de la mesa el presidente de la comisión de obsequios, que lo era el señor don Andrés Ribell, hallándose a su lado los Excmos señores capitán general y don Fernando de Lesseps, y siguiendo después a derecha e izquierda los Excmos señores regente de esta audiencia y gobernador de la provincia; señor don Miguel Biada, vicepresidente de la ilustre junta de comercio, y Mr. de la Garde, encargado del consulado de Francia; M. I. señor alcalde corregidor, don José Santa María; y el señor don Antonio Brusi y Ferrer, delegado de la compañía universal en Cataluña, y demás asistentes.

Después de servida una espléndida comida, empezaron los brindis, dirigiendo el primero de ellos Mr. de Lesseps a nuestra augusta soberana y real familia, que fué contestado con efusión por todos los presentes, como lo fué el dedicado a S. M. el emperador de los franceses que hizo el Excmo. señor capitán general. El Excmo. señor regente brindó a la salud de S. M. el emperador y a la de su escelsa esposa, que con tanta dignidad lleva en sus sienes la corona imperial, y el Excmo. señor gobernador civil brindó a la salud de Mr. de Lesseps. El señor Santa María, alcalde corregidor, pronunció un sentido discurso en francés, manifestando cuánto le honraba en aquellos momentos el tener la honra de encontrarse al frente de la Excmo. corporación municipal para tener el gusto de poder saludar a Mr. de Lesseps y de asegurarle que Barcelona ha recibido su llegada como un hecho satisfactorio y de inolvidable recuerdo, y que en su consecuencia brindaba primero por Mr. de Lesseps y después por el feliz suceso de la empresa colosal que ha concebido, y que hará su nombre célebre en la historia.

Mr. Cheron, director de la sociedad francesa de beneficencia, saludó a su vez al Sr. de Lesseps como fundador de la misma, y este último, cuyo agradecimiento por los obsequios que tan cordialmente se le dispensan, es tan grande como el sincero recuerdo de afecto que le anima en favor de nuestra hermosa capital, dió una nueva prueba de interés y aprecio en favor de sus queridos compatriotas que residen en la misma, consignando con un acto espontáneo de generosidad el lazo de amor que a dicha sociedad le une. Tal fué el de ceder a la espresada sociedad diez acciones de la sociedad universal, haciendo lo propio posteriormente con otras diez divididas entre la asociación de Socorros mutuos y el comité de salas de asilo y de instrucción.

Mr. Ribell, presidente de la comisión de obsequios, terminó el discurso recordando con mucha oportunidad los actos más notables de la vida pública de Mr. de Lesseps. Sus palabras produjeron en el auditorio una sensación difícil de describir. Si podemos obtener una copia exacta del sentido discurso proferido por Mr. Ribell, tendremos una satisfacción en publicarlo.

El señor Brusi brindó a la salud del digno presidente del banquete que tan elocuentemente acababa de expresar los generosos sentimientos que distinguen su bello carácter.

Durante el banquete la música de artillería tocaba escogidas piezas en el patio de la fonda.

La misma música fué la que tuvo a su cargo la serenata que empezó a las diez y media y duró hasta después de las doce de la noche. Tocáronse algunas piezas de brillante efecto que fueron oídas con el mayor silencio por el inmenso gentío que ocupaba la calle de Jaime I, siendo aplaudidas con entusiasmo las dos variaciones de cornetín en que lució su habilidad el señor Bressonier.

En la mañana de anteayer el señor don Juan Aehon, dueño y director de uno de los primeros establecimientos industriales de Barcelona, obsequió a su antiguo amigo el señor don Fernando de Lesseps, con un esquisito almuerzo al que concurrieron el Excmo. señor capitán general y varias personas distinguidas, que tuvieron una gran satisfacción en recorrer y examinar detenidamente todas las vastas dependencias de la acreditada fábrica de estampados que posee dicho señor Aehon; fábrica que por lo adelantado de sus productos, hace sumo honor a nuestra capital.

—Siguen rápidamente su curso en Sevilla los dos procesos que aun quedan por fallar acerca de los sucesos lamentables de los días 20 y 21 de setiembre, instruidos contra varios individuos de la clase de tropa del regimiento de Albuera, número 26, por cuestión con los vigilantes de la ronda. En uno de ellos parece se está procediendo a la ratificación de los testigos a presencia de los respectivos defensores: lo que indica sumamente próxima la vista pública ante el Consejo de guerra, de cuyo fallo nos proponemos, a ser posible, dar la oportuna cuenta a nuestros lectores.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—La Penco.—Nos dicen de París que esta célebre prima donna, de quien tan gratos recuerdos conserva el público madrileño, está recogiendo gran cosecha de aplausos en el teatro de la Opera italiana. La representación de Norma ha sido una completa ovación para la eminente artista, a la que se ha aplaudido frenéticamente, siendo llamada hasta diez veces a la escena.

—Fueras.—La situación que aunque tiene ya formada la lista de los nombres que han de figurar en su banquete, no puede saber los que en definitiva serán elegidos, está llena de zozobra por un funebre presentimiento, mas fúnebre aun que si fuera el 13 el número de sus convidados o si temiera que se lo derramase la sal en la mesa. Este presentimiento, que nos ha sido revelado por La España, es que el día grande, el día en que quedarán definiti-

vamente nombrados los representantes de la nación... es el día de los Difuntos.

—Regreso.—El Excmo. señor cardinal arzobispo regresó hace dos días de Toledo, donde fue, según dijimos, para asistir a la apertura del seminario conciliar, verificada el día 15 del corriente.

—Pírotécnico.—Ha llegado a esta corte Mr. Griner, polvorista de Marsella, con objeto de dar a conocer al público de Madrid sus conocimientos en el arte que profesa, para lo cual trata de unirse a los conocidos hermanos Braqueti y dar varias funciones en el jardín de la Esmeralda.

—Se llevó a efecto.—El Diario de Avisos publica el siguiente manifiesto o programa que dirigen los peluqueros a la nación:

«Desearo la clase de peluqueros satisfacer todas las exigencias que tiene la mayor parte del público para que les corten o ríen el pelo, asimismo en las pomadas, aceites y aguas de olor, con todo lo demás que se necesita para recibir a los elegantes con el decoro que se merecen, y no haciendo frente a la mezquina retribución de ocho cuartos, han resuelto aquellos elevar al precio de 4 rs. el afeitado, cortar y rizar el pelo; 2 rs. el cortado o rizado.»

Escusamos decir que esta medida nos parece inconveniente, y aconsejamos la abstinencia de visitas a las peluquerías.

—Carreras.—Las de caballos anunciadas para el 20 del actual, y que se suspendieron por el temporal, se verificaron el domingo a las tres de la tarde, en el hipódromo de la real casa de campo. Se disputaron los premios siguientes: de la sociedad, reales vellón 3,000. Del ministerio de Fomento 4,000. De S. M. la Reina nuestra señora, 12,000. Extraordinario de S. M. la Reina, una alhaja.

Ganó el premio de tres mil reales, de la sociedad, el caballo Renacuaca, de D. Santiago Tallay; el de cuatro mil reales, del ministerio de Fomento, el caballo Moldova, del duque de Frias; el de doce mil reales, de S. M. la Reina, el caballo Ernesto; del duque de Fernan-Núñez, y el premio extraordinario de la Reina, el caballo Español, de D. Fernando Salamanca.

—A paso de tortuga.—El día 25 de noviembre próximo se venderán en pública subasta otros dos solares correspondientes a la reforma de la Puerta del Sol, que son de los más inmediatos a la calle de Alcalá.

—Nueva sinfonía.—En breve oiremos tocar por la numerosa y acreditada orquesta del teatro Real, una sinfonía a grande orquesta, composición del joven español D. J. Espin y Perez. Su autor la ha dedicado a S. M. la Reina, y habiéndose dignado la augusta señora admitir, el señor Uribe ha puesto a disposición del autor los medios de que dispone con una galantería sin igual. Celebramos este rasgo de protección por recaer en un joven que ha sido premiado en la clase de armonía del conservatorio imperial de París.

—Beneficio.—El que la empresa del teatro de la calle de Jovellanos ha concedido a la familia del difunto compositor señor Allá, se verificará el jueves próximo, poniéndose en escena La dama blanca: concluida la zarzuela, y después de la sinfonía del Bruchino, se ejecutará el siguiente concierto por los individuos del Conservatorio, al cual pertenecía el difunto: duo de flauta y fagot, sobre motivos del Macbeth, por los señores Sarmiento y Melliez; duo de violín y arpa, por el señor Monasterio y la señora Roaldés; barcarola del maestro Campana, instrumentada por Carnicer y cantada por sesenta señoras alumnas del Conservatorio. Parece que S. M. la Reina ha prometido a su maestro, señor Valldemosa, asistir a la función.

El caritativo objeto de esta solemnidad teatral, la circunstancia de estreñarse la obra póstuma del señor Allá, y el mérito de los profesores que se han prestado gustosos a amenizarla, son motivos sobrados para que el público responda a la voz de la gracia.

—Todo hace falta.—Son verdaderamente dignas de llamar la atención las mejoras que de algún tiempo a esta parte se han introducido en el hospital general gracias al reconocido celo del director actual de aquel establecimiento. No tan solo han variado completamente de aspecto algunas salas donde la lóbreguez se unía a las malas condiciones higiénicas, sino que todas ellas han sido reformadas y pintadas nuevamente: el patio está convertido en un vistoso jardín, y se han adoptado resoluciones directamente encaminadas al mejor servicio de los infelices que allí se acogen. En los alimentos se han hecho también notables innovaciones, no siendo la menor, seguramente, el que haya constantemente caldo de gallina para la generalidad de los enfermos en vez del mal sano de carnero o vaca, que es el que antes se les daba.

Aquí, donde tan desahucados se hallan los establecimientos de beneficencia, es siempre consolador el poder hacer mérito de reformas en los mismos realizadas.

—Marimacho.—El jueves a las diez, y en mitad de la calle del Acuerdo, inmediata al convento de Comendadoras de Santiago, fueron heridos dos mozos de talahona, uno de ellos de gravedad. Al decir de estos y de algún otro testigo, fué la causante de estas heridas una tal María Valentina Serrano y Medina, viuda, de 36 años.

—Estamos en mayoría.—Según el último censo, hay en España 214,287 solteros mas que solteras, y casi doble número de viudos que de viudas.

—La gratitud y el amor.—Ha tenido buen éxito el drama así titulado, en tres actos y en verso, original del señor Galvez Amandi, que en la noche de viernes se representó por primera vez en el teatro de Novedades.

—Limpia-chimeneas.—Se ha establecido en esta corte una empresa que tiene por objeto hacer las operaciones de limpieza de los fogones, chimeneas francesas y estufas, en los términos que están prevenidos por las ordenanzas municipales.

—Por el hilo se saca el ovillo.—Al anunciar La Discusión que elmarqués fué conducido a la cárcel de villa un individuo, acusado del robo de medio millón de reales en títulos del 3 por 100, cantidad que, según parece, forma parte de un millón robado al conde de San Rafael, añade, que dicho individuo desempeñaba el cargo de conserje de la aduana, cuando se verificó el robo de la caja de depósitos, razón por la cual, espera que su prisión arroje alguna luz sobre aquel suceso, ocurrido en febrero de 1857, del cual nada ha resultado, sino el permanecer encerrado desde entonces uno de los dependientes de dicha caja.

—Teatro Real.—Cuando en uno de nuestros últimos números decíamos que la tiple Kennet y el te-

nor Carrion eran las mejores adquisiciones artísticas que la empresa de este coliseo hiciera en la presente temporada, nos referíamos, bien entendido, a los artistas que se habían hecho oír del público hasta la mencionada fecha; mas hoy, a los ya citados, tenemos que añadir los nombres de la tiple señorita Lemann y del baritono señor Bartolini, que debutaron el sábado con la ópera Hernani, de una manera brillantísima. La joven debutante canta con mucha corrección, y la lindeza y elegancia de su figura cautivó desde luego las simpatías del público, que la manifestó su aprobación en diferentes ocasiones, y la llamó varias veces a la escena en medio de nutridos aplausos mezclados con unos cuantos ramos de flores. El señor Bartolini es un excelente baritono y no sin motivo ha desempeñado el puesto de primero en teatros de primer orden: su voz es de un timbre muy simpático, canta con suavidad y frasea con elegancia. El público recompensó estas y otras cualidades llamándole también varias veces al palco escénico en medio de estrepitosos aplausos, que alcanzaron igualmente al tenor Bettini, quien hizo un excelente Hernani: el bajo señor Llorens, que desempeñaba el papel de Silva, salió airoso de su cometido y participó asimismo de la ovación de sus compañeros.

—Teatro del Circo.—Antes de anoche se estrenó en el coliseo del Circo el drama titulado El hijo de la noche, acerca del cual publicamos en nuestros anteriores números los más curiosos pormenores. La justa celebridad que le precedía y el éxito alcanzado en la capital del vecino imperio y en Barcelona, era una razón incontestable para que el público y la empresa fundasen en su representación las mas lisonjeras esperanzas. Así es que el primero se apoderó de todas las localidades por algunos días, mientras que la segunda no ha economizado gasto ni trabajo material y artístico para contribuir al brillante resultado que sus esfuerzos obtuvieron la noche del domingo, y que fueron todavía mas lisonjeros en la de ayer.

El público y la empresa, pues, estuvieron de enhorabuena. El drama, que no debe juzgarse bajo el punto de vista literario, entretiene agradablemente y cuenta con algunas situaciones felices que el público aplaude con justicia. El combate que sostiene Arjona (D. Joaquín) y Tamayo, está perfectamente ensayado, y mantiene viva la ilusión de los espectadores, y no podía ser de otra manera. Actores como el señor Arjona, que no se permiten ni siquiera una gesticulación que no tenga por base la razón artística, no podían tirar de la espada en el palco escénico para ofrecernos un episodio de los comediantes de la legua. Así también ha dirigido sus desafíos escénicos el señor Romea en distintas ocasiones. Escusamos añadir que los dos paladines de El hijo de la noche alcanzaron una salva de aplausos.

Pero volviendo a nuestra reseña, toda la atención, estaba pendiente del celebrado buque que debía presentarse a la vista de los espectadores y que al fin apareció en el cuadro sexto entre las palmas del público. Y es lo cierto que nunca tan gallardo bergantín ha maniobrado en nuestra escena a la merced de tan experimentados capitanes. El bergantín andaba a lo largo, vira en redonda, se colocaba en facha, pone la proa a babor y a estribor, en todas direcciones y se agita en el pequeño golfo del Circo como un pez en el Océano. Y a todo esto los marineros trepan por las jarcas, aferran las velas, y todo, todo nos ofrece una ilusión completa.

Distinguíanse en la ejecución los señores Arjona (don Joaquín), Tamayo y el señor García. Respecto del primero nada tenemos que decir: el público lo aplaudió como siere. El señor Tamayo es un joven estudioso y que satisface cumplidamente los deseos de los espectadores. El señor García ha hecho de algún tiempo a esta parte notables progresos, y en ciertos papeles es aplaudido con justicia.

La escena dirigida con esmero y los actores vestidos con notable exactitud.

—Teatro Francés.—El sábado abrió sus puertas al público el coliseo de la calle de la Magdalena, donde ha sentado sus reales la compañía francesa. Tres piezas, a cual mas destabales, así bajo el punto de vista literario, como por lo que se refiere a la moral, se sirvieron a los espectadores, cuyo paladar no pudo soportarlas sin señaladas muestras de hastío. En cambio las tres susodichas piezas fueron malisimamente interpretadas por la troupe de M. Couturier.—Si no se emienda, la empresa perderá el tiempo y el dinero.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Evaristo, papa y mártir.

Cultos

Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde sigue la novena de San Rafael Arcángel, predicando por la mañana D. Gabriel Rodríguez, y por la tarde D. Juan Barbero.—También continúa la novena en sufragio de las ánimas en la parroquia de Santa María, siendo orador por la noche D. Juan Antonio Herrera.—En San Antonio de los Portugueses se tributará a su titular el culto de todos los martes.—Y en los Italianos y oratorio de Cañizares habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Servando y San German, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25 DE OCTUBRE DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados. 43 y 42,95.
Títulos del 3 por 100 diferido. 31,25
Amortizable de primera. 20,30 d.
Id. de segunda. 14 d.
Deuda del personal. 11,50.

ACCHONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.
Emisión 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 89,50 p.
Idem de a 2,000 rs. 92 p.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 90 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 87,25 p.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 90 d.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs. 8 por 100 anual. 105,25.

Idem del Banco de España. 184 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dño.	Benéf.	Dño.	Benéf.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	12 "
Alicante....	3/8	Malaga.....	5/8 d.
Almería....	par.	Murcia.....	3/8 "
Avila.....	"	Orense.....	3/4 "
Badajoz....	12 d.	Oviedo.....	3/4 p.
Barcelona....	par.	Palencia.....	1/4 "
Bilbao.....	5/8	Pamplona....	1/2 p.
Burgos....	1/8	Pontevedra..	5/8 p.
Caceres....	1/2	Salamanca....	1/2 d.
Cádiz.....	1/2	San Sebas....	"
Castellón..	"	tian.....	1.
Ciudad-Real	"	Santander....	1/2 d.
Córdoba....	1/4	Santiago....	3/8 "
Coruña....	3/4	Segovia.....	1/4 "
Cuenca....	"	Sevilla.....	5/8 d.
Gerona....	"	Soria.....	3/8 "
Granada....	1/5	Tarragona....	1/4 "
Guadalajara	par	Teruel.....	"
Huelva....	"	Toledo.....	3/4 "
Huesca....	"	Valencia.....	5/8 d.
Jaen.....	3/8 p.	Valadolid....	1/2 "
Leon.....	1/4 d.	Vitoria.....	1 d.
Lerida.....	"	Zamora.....	par
Logroño....	3/8	Zaragoza....	par

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 24 DE OCTUBRE.

3034 fanegas de trigo.
3078 arrobas de harina de id.
2700 libras de pan cocido.
7969 arrobas de carbon.
130 vacas, que componen 50494 libras de peso.
668 carneros, que hacen 16195 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 24.

	Rs. vn.	Cuartos	arropa.	libra.
Carne de vaca.	48	52	13	20
Id. de carnero.	48	52	13	20
Id. de ternera.	60	80	32	40
Id. de cordero.	80	96	32	40
Tocino añejo.	80	96	32	40
Id. fresco.	80	96	32	40
Id. en canal.	80	96	32	40
Lomo.	112	122	42	51
Jamon.	56	58	18	20
Acitite.	34	42	10	14
Vino.	34	42	10	14
Pan de dos libras.	30	42	10	16
Garbanzos.	22	28	8	12
Judias.	30	34	10	14
Arroz.	14	17	6	7
Lentejas.	7	8		
Carbon.	50	56	19	21
Jabon.	4	5		2
Patatas.	4	5		2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 24.

Trigo. de 50 1/2 a 68 rs. vn.
Cebada. de 24 a 28 1/2 rs. vn.
Algarrobas. de 4 a 10 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—Lucia de Lammermoor, ópera en tres actos.

PRINCIPE.—A las ocho y media de la noche.—La comedia en tres actos La hija de las flores.—Y el sainete El sopista Mendrugó o los cucuruchos.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonia.—Un cocinero.—Un caballero particular.—El lancero.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado La gratitud y el amor.—El baile La moza de calid.—Y la comedia en un acto No siempre lo bueno es bueno.

ANUNCIOS.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hotel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y un competente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las Lecciones clinicas del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicarlas colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina, y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y a los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exijan los adelantos posteriores o la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las Lecciones explicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la librería de Tieso, calle de Cárceras, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el infimo precio de 24 rs., encuadernados a la rústica, y 32 en dos volúmenes a la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por el 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el Tratado de heridas por armas de fuego, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán a provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siem pre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., o bien 64 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida a cualquiera de las indicadas librerías.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francas de razón de 16 rs. el libro y 3 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo o en libranzas sobre correos.

rán dirigir sus avisos, incluyendo letra o sellos de franqueo a casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.

Precio de la obra en Madrid 6 rs. y en provincias 7.

A los que tomen una docena de ejemplares les remitirá uno mas gratis.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Stthal; proseguido de la proclama del solteron, por Yaquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio presta a todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia le augura uno igual en España.

Le recomendamos a los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende a 4 rs., en la librería establecida en estación del ferrocarril, en la de Bayilly-Baylliere, Principe, 11; en la de Duran, Victoria, 3; y en la administración de La Crónica, Lobo, 19, principal.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL,

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS.

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

Se han repartido la entrega 9.ª

El precio de cada una será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.

Cada dos o tres entregas llevarán un retrato ó una lámina y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.

Se suscriben todas las principales librerías del reino y administraciones de loterías.

ROGER DE FLOR.—POEMA.—PROSPECTO.

Con este título se va a publicar un poema en catalor cantos, debido a la pluma de don Juan Justino y Arribas.

En la obra de su genio poético ha sido ya juzgada, Leida por el en la real academia sevillana de Buenas Letras, mereció la aprobación de la misma, y los periódicos españoles y la prensa lusitana le han prodigado sus elogios.

El asunto es la expedición de catalanes y aragoneses al Asia en el siglo XIV al mando de Roger de Flor, héroe del poema; tan fecunda en hechos gloriosos que ocupa una de las mas brillantes páginas de nuestra historia.

Saldrá a luz sin intermisión, por hallarse la obra terminada y en prensa, en buen papel y elegantes tipos, y constará de 16 entregas de a 3 pliegos en cuarto, siendo el coste de cada una, llevada a casa de los señores suscritores, el de dos reales. Además se dará la correspondiente cubierta, y con la última entrega el retrato del autor.

Se suscribe en las imprentas de El Porvenir y La Andaluza, calle de las Sierras, y en casa de don Manuel Alvarez, recaudador de contribuciones, calle de San Vicente, núm. 35.

Nota. La primera entrega se repartirá el domingo 13 del mes de setiembre actual, y las demás en igual día de las siguientes semanas.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR

D. Joaquín Montero, obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente a los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

ANALES DEL REINO DE VALENCIA, DESDE su población hasta el reinado de Don Jaime I el Conquistador, por el P. M. F. Francisco Diago, de la orden de predicadores. Nueva edición. Ilustrada con notas, adiciones y comentarios por el cronista don Vicente Boix. Publicada a beneficio del hospital general de Valencia.

Se publicará por entregas de a 16 páginas, que formarán dos tomos en 4.º mayor.